

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

PEREGRINANDO HACIA LA SANTIDAD

Quinta semana – 2024

Los Ejercicios no son para un momento determinado de la vida. Hay que aprender a vivirlos siempre.

I- DEL PRÓLOGO DEL LIBRO, POR EL PADRE GABRIEL ZAPATA:

Perseverar y ser constantes...

¿Entendemos la importancia de las virtudes de la perseverancia y la constancia? Es interesante ver cómo Santo Tomás destaca la necesidad de estas “pequeñas”, pero tan necesarias virtudes. No alcanza con haber descubierto el bien y haberse convertido. Es preciso sostenerlo en el tiempo y en los combates. Lo destacaba San Juan Pablo II, hablando de coherencia:

«Es fácil ser coherente un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil ser coherente a la hora de la exaltación, difícil serlo a la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad a una coherencia que dure toda la vida».

(...)

Un buen ambiente...

Pero, además, vemos que para obrar bien y perseverar, también es necesario crear un ambiente propicio que haga más llevaderas las exigencias, que estimule, edifique y contagie las ganas de ser buenos. De ahí la importancia de las buenas familias cristianas, de las parroquias vivas, de los grupos y movimientos que nos introducen en la tradición viva de la Iglesia. Es también la importancia de las buenas amistades.

Y, en lo que toca a este libro, creo que es uno de los favores que nos hace. Porque más allá de la formación que transmite, ayuda a crear, de alguna manera, ese buen ambiente espiritual donde es más fácil moverse como cristiano. Porque nos pone en contacto cotidiano con los grandes amigos que nos regala Jesucristo. Y nos sentimos acompañados por San Ignacio, por San Francisco de Sales, por San Juan Pablo Magno, San Alberto Hurtado y tantos santos, con las luces del gran Santo Tomás de Aquino y de grandes comentaristas de los Ejercicios como el P. Casanovas. Creo que ayuda a crear un verdadero ambiente de amigos, de amigos de Jesús, que con la guía de Iñigo de Loyola peregrinan juntos al Cielo.

(...)

Todo esto es clave para perseverar en el bien. Quisiera traer un texto del Antiguo Testamento, que veo muy a propósito: Cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma, velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará, apartándote del mal camino, del hombre que propone planes perversos, de los que abandonan el recto sendero para ir por caminos tenebrosos... (Prov 2,10-15).

Es hermoso. Y este libro del P. Lombardo puede ayudar a que entre la sabiduría en el corazón. Con la doctrina meditada, presentada alegremente, con ejemplos edificantes y cercanos, puede facilitar que “*la ciencia sea dulce para el alma*”. Como consecuencia, no solo estaremos en el bien, sino que las mismas leyes de lo alto nos protegerán: “*velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará*”. Es el ofrecimiento que hace la Sabiduría en otra parte: “*Yo amo a los que me aman y los que me buscan me encontrarán*” (Prov 8,17).

Pero, no alcanza...

Pero, hablando de la perseverancia, resulta que todo el trabajo de las reformas de vida y todos los buenos deseos de ser fieles a la vocación y a la vida de gracia, no son suficientes.

(...)

Con profundidad Santo Tomás explicaba que, si entendemos la perseverancia como virtud, vemos que necesitamos «del don de la gracia habitual, lo mismo que las demás virtudes infusas». Lo veníamos hablando, se la espera como don de Dios, pero, por otra parte, se la trabaja y ejercita. Pero, si la entendemos como «el acto de perseverancia que perdura hasta la muerte», vemos que hace falta «el gratuito auxilio de Dios que conserve al hombre en el bien hasta el fin de la vida».

(...)

Es así. Esto hay que afirmarlo una y otra vez. Vale la pena el recuerdo de la palabra encendida del P. Buela:

«Uno puede ser confesor de la fe, y, sin embargo, no perseverar.

Uno puede ser fundador, doctor, exitoso escritor, seminarista, novicia, hermana, párroco, obispo o papa, y no perseverar.

Uno puede ser un gran misionero, y no perseverar.

Uno puede haber tenido apariciones de la Virgen, y no perseverar.

Uno puede haber sido uno de los Doce, y no perseverar.

Uno puede haber tenido éxtasis, levitación, bilocación, y no perseverar.

Uno puede tener grandes milagros, y no perseverar.

Uno puede ser un gran predicador que convirtió muchas almas, y no perseverar.

Por eso, es clara la enseñanza del Salvador: Sin mí, nada podéis hacer (Jn 15,5).

El hombre necesita de la gracia de Dios»¹.

¹ <https://www.padrebucla.org/la-perseverancia/>

II- DE LA PRESENTACIÓN DE PEREGRINANDO HACIA LA SANTIDAD:

A cerca del padre Casanovas:

«El P. Ignacio Casanovas, nació en Sampedor, localidad situada a dos leguas de Manresa, provincia de Barcelona, España, el año 1872, fue hombre de vasta cultura y de gran capacidad de trabajo, según lo pondrá de manifiesto la simple enumeración de sus empresas y escritos. Es además, una de las innumerables víctimas de la revolución Marxista, que ensangrentó a España durante los años 1936 a 1939».

La suya sería una de esas «vocaciones secretas», de las cuales hablará con indisimulada predilección contemplando la vocación de los Apóstoles:

San Ignacio nos dice que Jesús «llamó a los otros apóstoles, de cuya especial vocación no hace mención el Evangelio». Esto prueba --comenta el P. Casanovas-- que Dios tiene muchas maneras ocultas de llamar a las almas, y que esas vocaciones sin apariencias externas son tan verdaderas como las muy vistosas y solemnes. No hemos de pretender para nosotros cosas extraordinarias, y no hemos de tener menos confianza y seguridad en una vocación muy íntima, que en otras más magnificentes. Con cuánto secreto se realizó la encarnación de Jesucristo, y cuántos años pasaron antes que el Padre Eterno proclamase su misión en el bautismo del Jordán! Las vocaciones secretas exigen una gran finura espiritual para percibir las, y, como no están ligadas a lugares ni a tiempos, exigen también una disposición habitual para recibir las gracias divinas².

«El conocido escritor Paúl Claudel estampó en una de sus obras estas justas palabras: “Por poca solidaridad que hubiese entre los intelectuales de todo el mundo, el asesinato del P. Ignacio Casanova había de ser recibido por todos con un firme gesto de protesta”. Se desconocen las particularidades de su martirio: Solo se sabe que el 19/09/1936 fue sacado violentamente de la casa particular de Barcelona donde se hallaba refugiado, por una patrulla de milicianos incontrolados, y, a lo que parece, fue asesinado en Barcelona el mismo día o dos días después».

No llegaba a determinarme, hasta que leí un texto del P. Ignacio Casanovas, S.I., titulado “*Los ejercicios vividos*”. Escrito en catalán y póstumo, parece ser una introducción a un nuevo volumen de su extensa obra de comentario a los Ejercicios de San Ignacio. Se trataría del tomo XII de la “Biblioteca de los Ejercicios”, y tiene el objetivo de proporcionar ayuda a quienes finalizan los Ejercicios “típicos”, es decir, en retiro durante 30 días. Allí afirma:

Ahora que hemos acabado los Ejercicios, es oportuno mirar y escudriñar, con los ojos iluminados por el resplandor de los mismos, la región y el camino dificultosísimo que se abre delante de nosotros en la vida práctica, y tomar adecuadamente los puntos principales del arte y de la ciencia altísima de la santidad, no ya en la teoría, si no en la realidad vital de los actos que hemos de ejercitar cada día³.

² P. IGNACIO PUIG en el prólogo al libro del Padre Ignacio Casanovas sobre la vida de San Ignacio de Loyola, 27 de septiembre de 1942.

³ I. CASANOVAS, S.I., *Relíquies Literàries*, Balmes, Barcelona 1960, 317-319; la referencia es la misma para todas las citas de esta introducción, salvo que se indique otra cosa.

Y para ese “choque” con la “realidad vital”, aun dando por sentado que el ejercitante ha hecho bien el acto más importante de los Ejercicios -la elección- y que ya tiene un buen plan de vida para lo que continúa, como prudente viajero antes de comenzar su camino, o más literalmente “antes de poner un pie en la calle”, recomienda:

Deberá deshacerse de todo el equipaje innecesario, y proveerse de todos los elementos esenciales y útiles para arribar a buen término.

Para hacerlo así, puede ayudar este volumen [...], en orden a buscar puramente a Dios, no solamente en la elección del estado de vida [que ya se supone realizado], sino también en todas las cosas particulares de la misma, y todo en virtud de la doctrina de los Ejercicios.

Para todo esto ve necesario dar materia como lectura espiritual «nacida de las mismas entrañas de los Ejercicios tomados en toda su perfección». Lamenta que en sus tiempos no abunde esa literatura. Hoy en día nosotros podemos decir que sobreabunda, pero en no pocos casos, con muy escasa fidelidad, no sólo a los Ejercicios y a San Ignacio, sino a la misma Iglesia Católica o al mismo Señor nuestro Jesucristo. Con el nombre de “Ejercicios” y aún con el apellido de “ignacianos”, se hace yoga, zen, y prácticas varias de la Nueva Era. Continúa argumentando que, ciertamente, el ejercitante necesita tener esta literatura, porque

la doctrina de santidad enseñada por San Ignacio, con su orden propio, fin y eficacia tan característicos, si no se renueva a menudo con una nueva consideración, y sobre todo con la práctica que ofrece una verdadera inteligencia de las cosas espirituales, termina olvidándose o se petrifica en puros formalismos.

Y luego de dejar fuera de duda la eficacia que tienen la meditación y contemplación que el ejercitante está llamado a seguir haciendo después de los Ejercicios, declara:

Pero también es cierto que la lectura espiritual bien hecha sostiene, ayuda y completa la tarea de la oración dándole agilidad y suavidad, y, en consecuencia, es una lástima que no abunden más los libros ordenados a sostener y hacer prácticos los grandísimos esfuerzos que ha hecho un hombre, en un mes perfecto de Ejercicios, según el espíritu de San Ignacio. La impresión espiritual del hombre que sale de los Ejercicios y entra, una vez más, en la vida del mundo, es muy fuerte.

La compara a la de aquel que, en invierno, de una habitación muy recogida y reconfortante sale a la calle, donde se encuentra con un frío gélido y ventoso. Y no es algo puramente de la primera impresión del sentimiento,

sino que la misma inteligencia ve ahora más claras las dificultades, que dentro de los Ejercicios miraba de lejos, y la voluntad experimenta la debilidad de las fuerzas, percibiendo que le cae sobre sí todo el peso de la vida real.

Y termina recordando uno de los grandes principios ignacianos:

de ninguna manera conviene achicarse por tales impresiones, sino que es necesario seguir a pie juntillas la estrategia ignaciana de emprender la ofensiva, venciendo al enemigo para finalmente derrocarlo.

La violenta muerte del P. Casanovas no le permitió llevar a cabo su anhelo, y el nuevo volumen no sólo nunca salió a la luz, sino que, quizás, ni siquiera comenzó a ser escrito.

Por tanto, nos parece que, salvando las distancias de talento y santidad, sobre todo porque no haremos otra cosa que recopilar textos –muchos de él mismo–, podría ser de provecho ofrecer una reflexión diaria de corte ignaciano; es decir, haciendo referencia a la espiritualidad del gran Santo de Loyola, en particular a su obra maestra: los santos Ejercicios Espirituales. Incluimos, por supuesto, ejemplos de su misma vida, que no poco ilustran su obra.

(...)

No queríamos terminar esta introducción sin hacer un elogio a quien, como decíamos arriba, dio el último impulso para hacer esta recopilación de textos: el P. Ignacio Casanovas, jesuita ejemplar, cultísimo y gran conocedor del espíritu de su Padre Ignacio y de los santos Ejercicios, que si no está elevado al honor de los altares como mártir de Cristo es, hasta donde podemos tener noticias, sólo porque no se ha procedido adelante con la causa. Pero dejemos que hablen de él personas con mucho mayor autoridad. En el Primer Congreso Nacional de Ejercicios parroquiales celebrado en Barcelona en mayo de 1941, el Obispo de Tortosa, Dr. Félix Bilbao, desarrollando el tema “Los Ejercicios y la cultura”, después de comparar en la lucha contra el error religioso, a San Ignacio con David y a los Ejercicios con la honda que derribó al gigante Goliat, y luego de hacer también un repaso por las características del modo de comentar los Ejercicios de tantos jesuitas de distintos países, comenta:

Pero acaso ninguno, perdonadme la arrogancia de la afirmación, acaso ninguno iguale a vuestro santo y sabio Padre Ignacio Casanovas, sacrificado por los rojos con circunstancias de especial indignidad. ¡Qué claridad de concepto, qué finura de principio de detalles, que parecen nimios y tienen su importancia, qué penetración y qué dominio del conjunto, qué elegante sobriedad! Nueve tomos tiene la obra y no emplea dos líneas en cuestiones ociosas⁴.

(...)

Como escribía nuestro fundador:

Estimo que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola son una formidable escuela donde se llega a conocer, amar y seguir a Jesucristo de un modo completo: uniéndose en su Persona [109], teniendo su Espíritu [312], cumpliendo sus mandatos [165; 166], asimilando su doctrina [145], imitando sus ejemplos [135], frecuentando los sacramentos [354], estando en comunión con su Iglesia [353], reconociéndolo en los hermanos [308], viéndolo en los santos [100], tomando a su Madre por madre [297]⁵.

⁴ Memoria del Primer Congreso Nacional de Ejercicios parroquiales. IV centenario de la Compañía de Jesús. Barcelona, 5-11 de mayo de 1941, 104-105.

⁵ C. M. BUELA, *Ejercicios Espirituales y nueva evangelización*. San Ignacio hoy, IVE Press, Washington 2015, 309.

III- EXTRACTOS AL AZAR DEL LIBRO

Día 165 – Dios es Padre

14 de junio

De la mano de San Alberto Hurtado ya hemos reflexionado acerca del derecho que Dios tiene sobre nosotros por ser “el Señor”, y de que es nuestro bien. Ahora demos un paso más y consideremos la gran novedad que nos trajo Jesucristo y es el habernos revelado a Dios como Padre:

Padre, además de Señor. Padre es quien por amor comunica su naturaleza a un nuevo ser, que es su hijo. Dios me ha hecho participante de su naturaleza, y esto por un amor de predilección entre las infinitas creaturas posibles, por un amor eterno que no ha comenzado al darme la vida, sino que existía desde que Dios es Dios. Los padres del mundo son muy poca cosa en comparación de la paternidad divina: prestan un pequeño concurso material, no crean a sus hijos, los reciben, el amor no se avanza al hijo, no nace antes de tenerlo, no es causa de sus perfecciones, sino que sigue a las cualidades de su hijo. El Padre celestial en cambio nos conoce antes de crearnos, nos estima desde toda la eternidad; y porque nos conoce y nos ama desde antes de que nosotros seamos, por eso nos crea; con toda verdad podemos decir que nos crea por amor. La palabra Padre, respecto de Dios no es alegoría, es una realidad muy superior a la paternidad humana. ¿Lo hemos pensado? ¿Agotamos esta idea? ¿Descansamos en el pecho de nuestro Padre, como un hijo a quien su padre consuela, apoya, ayuda, ama?⁶

“Tam Pater nemo”, “Nadie tan Padre como Dios” decía Tertuliano. Pensemos en la gráfica representación de esta paternidad que nos trae el Señor en la parábola del Hijo Pródigo (**Lc 15,11-31**). Meditemos y pidamos luces de lo alto para purificar la idea de “padre” que tengamos, necesariamente unida al padre biológico que hemos tenido. Escuchemos en nuestro interior al mismo Dios que nos dice «Dame, hijo mío, tu corazón» (**Pro 23,26**). Digamos con San Pablo: «Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra». (**Ef 3,14-15**)

Día 238 – De las creaturas al Creador

26 de agosto

Tenemos que mirar las creaturas tanto cuanto nos lleven a Dios; y apartar nuestra vista y consideración de ellas tanto cuanto nos alejen del fin. A tal efecto, puede venir bien este texto de San Juan de Ávila:

Y si más criaturas quieren ver, no lo impedimos, con tal que sea la vista para pasar de ellas a Dios, no para perder y olvidar a Dios en ellas; porque de esta vista dice Santo Rey y Profeta David al Señor (**Ps 138, 37**): Señor, aparta mis ojos, porque no vean la vanidad: en el camino tuyo avívame. Bien sabía este santo Rey que el demasiado mirar es impedimento para correr con ligereza la carrera de Dios, y suele entibiar el corazón encendido, y por eso dice: Avívame

⁶ A. HURTADO CRUCHAGA, S.I., *Un disparo a la eternidad*, 164.

en tu carrera; porque, según está claro a los experimentados, cuanto más recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto más ven con los interiores, cuya vista es más alegre y más provechosa⁷.

Por su parte, San Juan de la Cruz nos muestra cómo puede fallar el tanto cuanto aún en las obras buenas:

Sólo se debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar a Dios con sus buenas costumbres y virtudes, pues que sin este respecto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio, que todas habían guardado virginidad y hecho buenas obras, y porque las cinco no habían puesto su gozo en la segunda manera –esto es, enderezándole en ellas a Dios–, sino antes le pusieron en la primera manera, gozándose en la posesión de ellas, fueron echadas del cielo sin ningún agradecimiento ni galardón del Esposo [...] “Debe, pues, gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sino en si las hace por amor de Dios sólo, sin otro respecto alguno; porque, cuanto son para mayor premio de gloria hechas sólo para servir a Dios, tanto mayor confusión suya será delante de Dios cuanto más le hubieren movido otros respetos”⁸.

Día 101 – Aborrecer el mundo

11 de abril

Claro está que el mundo en cuanto creado por Dios es bueno, ¡y muy bueno! Pero no suele estar tan claro que hay otro “mundo”, o mejor dicho el “espíritu del mundo” que nada tiene de bueno. El Señor –dirá el Apóstol de los gentiles– se entregó «*para librarnos de este mundo perverso*» (**Gal 1,4**), y San Ignacio, en la repetición de los pecados, en un coloquio nos hace «*pedir conocimiento del mundo, para que aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas*» [63]. Citemos algunos pasajes bíblicos que nos pueden ayudar a profundizar esta verdad.

En el Antiguo Testamento, para evitar lo mundano el pueblo elegido debía evitar lo que hacían los pueblos paganos. Así Dios, luego de pedir al pueblo que cumpla sus mandamientos, le dice: «*No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros; pues, porque han obrado así, yo estoy asqueado de ellas*» (**Lev 20,23**).

En el Nuevo Testamento el Señor habla claro del «*príncipe del mundo*» (**Jn 14,30**) y dice que vivir según sus máximas nos aleja de Dios, del «*Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir*» (**Jn 14, 17**). Este mundo es tan contrario al Señor, que Él llega a decir en su oración de la Última Cena: «*Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo*» (**Jn 17,9**).

Tengamos claro que no debemos pertenecer a ese mundo, ya que no es compatible con ser discípulo del Señor; debemos estar crucificados para el mundo y ser perseguidos por él:

¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Porque el que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios (**Sgo 4,4**). Si vosotros fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya. Pero como no sois del mundo, sino que los elegí y los saqué de él, el mundo os odia (**Jn 15,19**). Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo., por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo (**Gal 6,14**). Si alguno ama al

⁷ SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, Filia*, 2º Parte, Cap. 56.

⁸ *Subida al Monte Carmelo*, L. 3, cap. 27, n. 4.

mundo, el amor del Padre no está en él (**1 Jn 2,15**). En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo (**Jn 16,33**).

Pongamos todos los medios para seguir el consejo que nos da Dios por medio del apóstol Santiago y conservémonos incontaminados del mundo (**cf. Sgo 1,27**).

Día 1 – Nuestra Señora

1 de enero, Santa María Madre de Dios

San Ignacio solía llamar a la Santísima Virgen “nuestra Señora”, porque en realidad era Ella la Señora de sus pensamientos, de su corazón y de toda su vida.

Estando convaleciente en Loyola se le apareció la Virgen, y le animó y confirmó en sus grandes deseos de santidad cristiana y sobre todo en su propósito de perpetua castidad.

Comenta un episodio su primer biógrafo, el P. Ribadeneira, del cual la tradición aún hoy halla señales materiales en la casa de Loyola:

Se levantó una noche de la cama, como muchas veces solía, a hacer oración, y ofrecerse al Señor en suave y perpetuo sacrificio, acabadas ya las luchas y dudas congojosas de su corazón. Y estando puesto de rodillas delante de una imagen de nuestra Señora, y ofreciéndose con humildad y fervorosa confianza, por medio de la gloriosa Madre al piadoso y amoroso Hijo, por soldado y siervo fiel, y prometiéndole de seguir su estandarte real, y dar de coces al mundo, se sintió en toda la casa un estallido muy grande, y el aposento en que estaba tembló. En los procesos de canonización, algunos testigos afirman que de esta sacudida quedó partida la vidriera de la habitación en que estaba San Ignacio, y que jamás quisieron repararla en memoria de este hecho, que atribuían al demonio, furioso de no poderlo vencer. Hoy no está la vidriera, pero sí una rajadura de arriba abajo en la pared de la santa casa⁹.

No habría un San Ignacio sin el auxilio de María, ni tampoco habría un libro de Ejercicios Espirituales.

Es una gracia muy grande que la Iglesia nos haga comenzar el año poniendo los ojos del corazón en nuestra Madre. Porque la necesitamos mucho más de lo que pensamos.

Sabias palabras, estas de San Bernardo:

No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si le ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; si Ella te ampara, llegarás felizmente al puerto¹⁰.

¡Ave María y adelante!

⁹ I. CASANOVAS, S.I., *San Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús*, Balmes, Barcelona 19803, 67-68. “Cuando sea necesario por cuestiones de espacio, traeremos en una única nota al pie las referencias de una misma fuente citada más de una vez en la misma meditación.”

¹⁰ SAN BERNARDO, *Homilía 2 sobre la anunciación*, 17.